

ra el bien de sus almas y aun para el bien de su patria, en la verdad de los milagros de la Aparicion y pintura de Nuestra Señora de Guadalupe.

XIV.

Devocion á la Virgen de Guadalupe.—La de los pueblos.—La de los Vireyes y Visitadores.—De los Arzobispos y Obispos.—Del Clero.—De personas de señalada virtud y letras.

210. Para que nada falte á nuestros trabajos, hablemos ahora, siquiera sea compendiando, de otra de las manifestaciones de la tradicion: de la devocion que á la imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, en su calidad de aparecida y milagrosamente pintada, han tenido los pueblos, sus pastores eclesiásticos y sus gobernantes civiles: de los escritores mexicanos y extrangeros á quienes esa devocion ha puesto la pluma en la mano, (*) y de como pasando por inmensos territorios, trasponiendo gigantescas montañas, la misma devocion ha llegado hasta la América del Sur y atravesando el inmenso mar, que un tiempo se creyera mar tenebroso y sin riberas, fué á extenderse por la culta Europa, estableciendo sus focos de irradiacion en Roma, capital de la cristiandad, y en Madrid, Metrópoli de un imperio cuyos dominios llegaron á ser tan extensos, que en ellos jamas alcanzaba el sol su ocaso.

(*) Hablando de escritores, compendiamos aun en el sentido de que omitimos la mencion de multitud de ellos y de otras personas notables, que han manifestado su devocion á la Santísima Virgen de Guadalupe, en su calidad de aparecida.

211. Extractamos lo que sigue, de D. Julian Tornel y Mendivil y de D. Francisco Javier Conde y Oquendo. “Es necesario ver uno por sí mismo el Santuario, sus adornos, sus alhajas, sus preseas de que traen un menudo inventario los autores Guadalupeños, principalmente el P. Florencia, para rastrear de algun modo por estas señales exteriores, el calor de devocion que ha encendido la Santísima Virgen de Guadalupe dentro de estos naturales tan dichosos con su posesion y permanencia.»

212. “No hay para que hacer recuerdo de las demostraciones de culto que le han hecho en otros tiempos; ciñámonos al presente, cuando pudieran haberlo enfriado los siglos que le han caído encima, los cuales hasta del Etna de la Santa Casa de Loreto han entibiado los ardores; y en los que vemos casi desiertos los mismos santos lugares de Jerusalem en donde padeció y murió nuestro adorable Redentor. La devocion popular suele ser una llama que apenas prende, cuando se eleva con prontitud, y con la misma se apaga. Por esta sola razon podría llamarse fuego fátuo si no fuera tan sagrado. Al nacer las devociones, andan, corren y vuelan; pero á pocos pasos desmayan y caen, y á manera de las modas, entran y salen en el Santuario. ¡Tan inconstante así es el hombre, que, aun sin mudar de creencias, si levanta un altar ha de ser sobre las ruinas de otro! Mas el de Nuestra Señora de Guadalupe parece fundado sobre piedra firme y cimientos eternos, como pedimos á Dios, esperamos y creemos, que lo será su pintura.»

213. “¿Quién es capaz de reducir á número las visitas, novenas, romerías, velas, asistencias, concursos, oraciones, lágrimas, suspiros, rogativas, jubileos, confesiones, comuniones, misas, procesiones,

salves, músicas, votos, limosnas, memorias y presentallas, que se han hecho y se han derramado en este Santuario por los fieles que se recrean en él como en un pedazo de cielo, asilo de sus trabajos? ¿A dónde está el indio que no conserve como un tesoro la devoción de sus mayores? Todos ellos mantienen la enseñanza de invocarla con los dulcísimos epítetos de Madre y Señora. Todas las ciudades y lugares envían sus habitantes á Guadalupe; reina entre ellos una santa emulación sobre quien ha de dar á la Santísima Virgen mayores signos de amor y de respeto; que se les observe al entrar y salir del templo, y sobre todo al estar arrodillados en presencia de la Santa Imágen, y se verá como todos ellos se deshebran en lágrimas, y no contentos con orar y con adorar interiormente á la Santa Imágen, rompen en soliloquios que perciben los oídos de los espectadores, y cuyas voces y plegarias llegan hasta el pié del trono del Altísimo, donde son acogidas con sus fervientes lágrimas, como nos dice David que hacia Dios con las suyas. La devoción de Guadalupe es un fenómeno extraordinario de la religion cristiana. Indio ha habido que ha exhalado el espíritu al pié del altar de la Santísima Virgen, porque se le ha disuelto el corazón con el ánsia de verla en los cielos, toda vez que tan hermosa le ha parecido en la tierra. Buena prueba de esta verdad es la de haber sido preciso anticipar el día de la fiesta de los indios, y señalarles para ella la última dominica de Pentecostes, quinta de Noviembre, á fin de poder celebrar luego despues, con algun desahogo, la del día doce de Diciembre.» [*]

(*) Ni aun así se consigue el menor desahogo ni en la

214 «En los días alegres de las fiestas ¿qué cristiano podrá acercarse al Santuario sin que se le derrita el corazón y quede religiosamente edificado al ver hasta que punto sube la devoción á su Madre y Señora de Guadalupe? Lo menos es ver como hierve el templo de romeros y se disputan la adoración en cualquier momento del día. Lo mas, ver una muchedumbre innumerable de indios, arrastrada por aquella plaza, no bajo de tiendas como los israelitas en su fiesta de los tabernáculos, sino á cielo raso; cercado cada cual de su muger y de sus hijos, sufriendo el sol y el sereno, interpolando con unos bocados frios sus fervorosas visitas y deprecaciones á la Santísima Virgen, por el discurso de ocho días, y despues volver muy contentos á sus patrios lares con una vela que ha ardido por algun tiempo en el altar de la Señora y un calabasino de agua que han llenado de la de su *Pozo*, en donde bañaron á su prole, y ellos mismos, sus ojos y su rostro. ¿En qué otra parte del cristianismo hay devoción que exceda á esta devoción?»

215 “En 1787, con motivo de haberse arrimado al magnífico templo del Santuario, el otro del Convento de monjas Capuchinas, á fin de que nunca faltaran vírgenes puras y prudentes dentro del templo de la reina, y que la estuviesen adorando á to-

iglesia, ni en las capillas, ni en las casas, dependencias de los templos, ni en las plazas; y ni hay para que buscar ese desahogo, porque, por una parte, cae muy en gracia oírles á los indios: “todo esto es nuestro, la Santísima Virgen es nuestra;” y por otra, si con el sacrificio de la comodidad puede gozar el corazón cristiano, presenciando un amor tan sencillo y tan ingénuo, tan puro y tan grande, bueno es hacer el sacrificio.

das horas con inocencia, espíritu y verdad, [*] se ocasionó la desgracia de cuartearse algunas bóvedas, y temiéndose su total ruina, lo desalojaron los canónigos y trasladaron á la Santa Imágen, el coro y los altares, á la pequeña iglesia de las capuchinas, en donde se conservó hasta la reparacion del templo.»

216. «Aquí de la devocion de los indios viendo á su Madre y Señora fuera de su casa propia. No lloraron mas los Israelitas en Babilonia viéndose fuera de su templo de Sion. Yo, (va hablando el Sr. Oquendo) los he visto por mis ojos, de que rindiendo testimonio al universo mundo: yo he visto á indios, y todos los ven, salir mojando sus mejillas con torrentes de lágrimas sin poder acallar las niñas de sus ojos, haciendo entre suspiros y sollozos tiernísimas exclamaciones que se pueden traducir así: ¿Qué es esto Madre y Señora? Es posible que andes rodando tanto tiempo hace por las casas ajenas? ¿Pues qué se ha hecho la tuya propia? ¿Si se ha lastimado para qué son nuestros brazos? ¿Ellos no labraron tu primera ermita y trabajaron de valde en los dos templos consecutivos que se han levantado á tu nombre glorioso? Todo lo sacrificariamos á tu servicio. Lo que sentimos es nuestra pobreza: porque quisiéramos consagrar, con el propio sudor, todo nuestro caudal; y dando entonces mas vuelo á la obra se veria rematada cuanto antes, y tú restituida á tu propia casa y tabernáculo, el cual, á conmensurarse con nuestros

(*) Esta fundacion se debe al buen celo del Virey D. Antonio María Bucareli, que, el año de 1779 se mandó enterrar á la entrada de la puerta de la Iglesia que mira á la parte occidental, y al del Exmo é Illmo. Sr. D. Alonzo Núñez de Haro, Arzobispo de México.

deseos sería de mayor magestad que el antecedente.»

217. «Lo primero en que prorumpió la piedad de los primitivos cristianos de este Nuevo Mundo en obsequio de Nuestra Señora de Guadalupe, fué en la devocion de las novenas. No se reducian estas á lo que regularmente suelen en toda la cristiandad, es decir, á recitar unos Padre nuestros y Ave Marías interpoladas con ciertas oraciones, que andan impresas en cuadernillos de faltriquera formadas de ordinario por personas á quienes recomienda su celo, y las cuales lee el comun de los fieles en sus casas, delante de alguna imágen del santo á quien se dedican, ó cuando mas en la iglesia al pié de su altar. Las de Nuestra Señora de Guadalupe fueron novenas fervorosísimas, desde un principio; iban á hacerlas en su mismo Santuario, y allí fijaban los devotos su domicilio, visitando frecuentemente y casi á todas horas á la Santa Imágen, preparando el ánimo con ciertas meditaciones que tenian á la mano, y comenzando luego la novena. El Lic. Miguel Sánchez fué quien hizo la primera que despues no sé si mejoró el P. Florencia con otra que publicó, tan juiciosa y unguida como aquella, y en la cual sigue el orden de las Apariciones, entretejiendo pasages de la historia de la Santa Imágen, con ciertas meditaciones diarias, divididas en tres puntos cada una, que ciertamente instruyen é inflaman la devocion de una manera sólida y fructuosa, cuyos buenos efectos no se encuentran siempre en los novenarios con que ordinariamente se nutre la piedad del pueblo. Estas novenas guadalupanas corrieron con tanta aceptación, que no se desdeñaban de hacerlas personas de cuenta, sábias, condecoradas y de

todas clases, porque las hallaban jugosas y las esprimian el óleo y la miel de la religion."

218. «Cuando están coronadas las virtudes y se asientan sobre el trono, recibe Dios de los reyes, príncipes y grandes señores los homenajes que le son debidos: la santidad, como dice David, se une á la magnificencia y rinde al Señor todo el culto y gloria que es capaz de darle la tierra. Hablaremos por tanto del culto mas esclarecido que han tributado y de los dones riquísimos que han presentado los vireyes, arzobispos, obispos y visitadores de Nueva España, todo lo cual cede en mayor gloria de la Santísima Virgen, en recomendacion y crédito de la milagrosa pintura, y en crecidos aumentos de la devocion de los fieles.»

219. «Como el Santuario de Guadalupe está en el camino de la entrada para México, se hizo costumbre que los vireyes se detuviesen en él á hacer visita y oracion á la Señora antes de entrar á la corte, pidiéndola luces para el mas cabal acierto de su mando, creidos firmemente de que si por Dios reinan los reyes, tambien ellos sabrian gobernar con el auxilio de la que Dios deparó para ser escudo y defensa de este Nuevo Mundo.»

220. «En efecto, nos consta por la *Monarquía Indiana* del P. Torquemada, que D. Luis de Velazco, segundo de este nombre y octavo virey de Nueva España, antes de entrar en México, dia 25 de Enero de 1589, hizo noche en Nuestra Señora de Guadalupe, "lugar á donde todos los vireyes paran, y donde les hacen algunas fiestas" en cuyo modo de hablar se dá á entender que no era este el primer virey que hacia alto en el Santuario (*). Lo

(*) En efecto, Torquemada dá á entender que no era

propio sucedió con el virey siguiente, Conde de Monterey. Lo mismo con el duodécimo virey D. Francisco García de la Guerra, Arzobispo de México, por los años de 1611, para cuyo recibimiento dice Torquemada, que salió S. E. de la ermita de Nuestra Señora de Guadalupe, donde habia estado antes en *novenas*. De cuya manera de explicarse se infiere que no fué visita la que hizo por una noche ó un dia, sino un novenario entero, á usanza del comun de los fieles, en lo que manifestó su ejemplar humildad y devocion verdaderamente eclesiástica y bebida en su familia dominicana. Este señor, siendo solamente Arzobispo, habia puesto la primera piedra al primer templo grande de Guadalupe, el cual se iba labrando por su orden, como lo testifica el P. Mtro. Cisneros, desde el año de 1609, fecha constante de la lámina de plomo que se puso bajo de la piedra fundamental. En el sucesor del Sr. Guerra Marqués de Guadalcázar, fenece Torquemada la série de los antiguos vireyes de Nueva España, y así no podemos dar razon de otros por la de este autor.

D. Luis de Velazco el primer Virey que se detuviese cerca del templo de Nuestra Señora de Guadalupe en muestra de la devocion extraordinaria de todos los Vireyes á la aparecida efigie; pero aunque se quisiese aventurar que tal vez el de Velazco fuese el primero, siempre resulta que ya por el 1589, habia la extraordinaria devocion que solo es explicable con el hecho de las apariciones. Y por lo que importará para despues es bueno que desde ahora digamos que Torquemada ha hecho una alusion á las apariciones implícita en esta su constancia acerca de la extraordinaria devocion, y otra alusion más, tambien implícita, en el pasage de su obra *Monarquía Indiana* (tomo I. lib. IV cap. 67) en

221. De los cultos y donativos que le hicieron otros modernos vireyes en este medio tiempo, tenemos memorias escritas en autores mas recientes. Merece el primer lugar en esta línea el Exmo. Sr. D. García Sarmiento Sotomayor, Conde de Salvatierra, que fué Virey desde 1642 hasta 1648, puesto que por relacion de D. Miguel Sánchez, á quien citan Florencia y Cabrera, costeó y dedicó á la Santísima Virgen un tabernáculo de plata maciza, que no puede pesarse con facilidad, pero le atribuyen mas de trescientos cincuenta marcos: dádiva propia de la piadosa munificencia de un príncipe cristiano, con la cual satisfizo, en parte, los de-

donde se lee: Salió Cortés de Tetzcuco, paró en Tepeaquilla, que es ahora Nuestra Señora de Guadalupe. ¿Ahora es Nuestra Señora de Guadalupe? ¿Pues antes que era? Antes era simplemente Tepeaquilla en donde los franciscanos pusieron una ermita á la Virgen María Nuestra Señora y Madre, sin otra advocacion. Véase obra citada tomo II lib. 6 cap. 23. ¿Por qué fué Nuestra Señora de Guadalupe objeto de tan extraordinaria devocion, que ella hiciera lo que antes no hizo la otra Santa Imágen, es decir, imponer su nombre á la ermita y al lugar? ¿Por qué: si no es porque asi mismo extraordinaria fué la aparicion de la Santa Efigie? El Sr. Conde y Oquendo vindicando en lo posible á Torquemada hace constar con siete citas de este autor, otras tantas alusiones á la aparicion y concluye fundado en Florencia y en Cabrera, que la razon del silencio de Torquemada acerca de las apariciones, sería que el asunto de las apariciones no era para escribirlo tan de paso como trata el citado autor el de la nueva cristiandad de la Nueva España, ó por no tener noticias auténticas ni escritos á la mano (entiéndase bien, á la mano; no se dice en lo absoluto) y mientras lo averiguaba mejor, lo omitió para otra ocasion, como suelen los historiadores, y nunca llegó la de escribirlo ó tocarlo.

seos que mostró el Esposo en los Cantares á favor de su Esposa: *Faciamus ei tabernácula argentea.*”

222. «El Exmo. Sr. D. Luis Henriquez de Guzman, Conde de Albadeliste, su inmediato sucesor fué el Virey mas señalado en los cultos de la Santísima Virgen, pues no contento con extenderlos en esta América Septentrional, fué á fomentarlos en la Meridional, cuando pasó á ella por Virey del Perú. Al partir para el vireinato, sacó una copia de la Santa Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe mexicana, y con salva real y la mayor pompa marina, la embarcó en el puerto de Acapulco, y con la misma fué trasladada en el Callao de Lima, á la nao capitana de la real armada, que aprestó allí, el año de 1658, contra los piratas de aquellas costas, cuyo suceso fué muy feliz.»

223. «Sucedió á este Virey, D. Francisco Fernández de Córdova, Duque de Alburquerque, el cual solemnizó el segundo dia del novenario de fiestas de la dedicacion del actual templo guadalupano, lo que fué imitado por la Exma. Señora Duquesa su esposa, en el dia octavo, como cuenta Cabrera, y á ambos Señores se les debió la promesa pública de una vidriera entera para el marco de la Virgen, que tenia en aquel tiempo compuesta de pedazos de vidrio, por ser raros y sumamente costosos los grandes cristales, desde los tiempos de Claudiano.»

224. No es dudable que haya habido otros vireyes muy devotos de una imágen de María tan portentosa, de cuyo origen celestial desengañan los propios ojos, «pero los escritores, dice el P. Florencia que pudieron decirlo, no sé porqué lo callaron.» Contentémonos con expresar los testimonios públi-

cos de devocion que han dejado en nuestros dias otros modernos vireyes.

225. El Exmo. Sr. Bailio D. Frey Antonio María Bucareli, fué el que informó al Rey en favor de la fundacion de un convento de monjas capuchinas, contiguo á la iglesia del Santuario, con el fin de que por medio de una tribuna, estuviesen todo el dia arrodilladas como los querubines del arca, ante la Santa Imágen. Asimismo donó á la Señora dos candiles ó dos arañas de oro, y por fin, se mandó enterrar á la entrada de la puerta derecha colateral de dicha iglesia, cuya sepultura está cubierta con una lámina de bronce, en que se grabaron de relieve el escudo de sus armas y una inscripcion modesta.» [*]

[*] Aquí yace—Aquel héroe inmortal—Tan amante, como amado del pueblo,—Cuya memoria vivirá indeleble: En los corazones mexicanos,—Por el paternal amor con que los abrigó, Virey en las voces de la fama;—Por la rectitud, con que gobernó, político—En el temor de los enemigos; por el valor con que triunfó, militar—En el amor de los buenos; por las virtudes, que ejercitó, cristiano.—En las paredes de este Santuario;—Por la devocion con que las veneró piadoso.—El Exmo. Sr. Baylio Frey Don Antonio María Bucareli y Ursua, Henestrosa, Lazo de la Vega Villacis y Córdoba; Caballero, Gran Cruz y Comendador de la de Tocina en el Orden de Malta, Gentil Hombre de Cámara de S. M. con entrada, Teniente General de los Reales Ejércitos, Virey Gobernador, y Capitan General de esta Nueva España y Presidente de su Real Audiencia.—Que habiendo nacido en Sevilla á los veinte y cuatro de Enero, de 1717, falleció en México á nueve de Abril, de 79, del mismo siglo.—Fué su voluntad, ser sepultado á los umbrales de este templo; á donde siempre se dirijian sus pensamientos; para confundir la vanidad humana, Para conciliarse la proteccion divina,—Para protestar su humildad y rendi-

226. «El Exmo. Sr. Conde de Revillagigedo pidió al Rey, á tiempo de venir por virey á estos reinos, que le mandase entregar el baston de tal en dicho Santuario. Puede ser que fuese con la idea de recibirlo de mano de la Virgen, junto con la luz que necesitaba para el acierto en su gobierno, como sucedió en efecto, pues que todos lo veneraron como don del cielo, y lloraron su retirada como azote del reino.»

227. «El Exmo. Sr. Marqués de Branciforte, desde que vió la Santa Imágen se aficionó tanto á ella, que indispensablemente la visitaba todos los sábados, en compañía de su Exma. esposa, y viendo que el dia de la Aparicion resonaban las lenguas de las campanas de toda la ciudad por medio de un repique general, y que se estaban en silencio las bocas de los cañones de artillería, mandó el año de 1794 que se hiciese triple salva en la forma que se acostumbraba en los dias y años de los Soberanos, y dada cuenta al Rey, no solo se dignó aprobarlo por su real orden de 5 de Mayo de 1795, sino mandar que se perpetuase esta demostracion de culto y gratitud á nuestra insigne Patrona.»

228. «Pasemos de los príncipes seculares á los eclesiásticos. El Illmo. Sr. D. Fr. Juan de Zumárraga edificó á sus expensas la primera ermita. La tradicion y todos los escritores y autores guadalupanos lo refieren y ademas lo expresa el Sr. Lorenzana en la Serie de los señores Arzobispos de México, que se halla al fin del primer tomo de los Concilios.»

miento á estas sagradas puertas, en las cuales fundó su mayor grandeza, en las que siempre lo alabarán sus heroicas acciones, en las que justamente esperó hallar las de la gloria.»

229. «El Illmo. Sr. Dr. Fr. Alfonso de Montufar, segundo Arzobispo, perfeccionó la primera ermita, impuso mil pesos para el culto de la imagen, é intentó fincar una obra pia en favor del Santuario, para dotar huérfanas.» (1)

230. «El Illmo. Sr. D. Pedro de Moya y Contreras, tercer Arzobispo de México, puso en corriente la Dotacion de huérfanas, fundada en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe.» [2]

231. «El Illmo. Sr. D. Fr. García de la Guerra dotó una limosna mensual para pobres vergonzantes en la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe.» [3]

232. «El Illmo. Sr. D. Juan Pérez de la Serna, dedicó y bendijo la segunda capilla que se consagró á la Portentosa Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe en el año de 1622, y la colocó solemnemente en su Tabernáculo de plata (4). Mostró su devocion y aprecio de esta Santa Imágen cuando despidiéndose del Illmo. Sr. D. Francisco Manzo Zúñiga, que venia á sucederle en el Arzobispado, estando ambos en Madrid, le dijo: «Vaya V. S. Illma. muy consolado á México, que en ella y sus extramuros tiene tres admirables preseas, que son tres preciosas reliquias: la milagrosa Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe; la de Nuestra Señora de los Remedios y la Santa Efigie de Cristo

[1] La citada serie de Sres. Arzobispos—escritura otorgada por Martin de Aranguren en 9 de Diciembre de 1567; —y auto del Illmo. Sr. D. Pedro de Moya y Contreras de 1.º de Diciembre de 1576 que trae literalmente copiados el Sr. Uribe en su Disertacion, §. VIII.

(2) Série de Señores Arzobispos y auto citado en el dicho § VIII.

(3) Série de Señores Arzobispos y Torquemada, Monarquía Indiana, lib. 4, cap. 47.

(4) Série de Señores Arzobispos.

Nuestro Señor, que llaman de Ixmiquilpan, que dejó en el Convento de Sr. S. José de Religiosas carmelitas.» (1)

233. «El Cabildo Metropolitano, *Sede Vacante*, promovió la ereccion de la segunda iglesia de Nuestra Señora, cuyos cimientos se pusieron en 1609 y se dedicó en 1622» (2)

234. «El Illmo. Sr. D. Francisco Manzo y Zúñiga reparó la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, y restituyó á ella la Sagrada imágen desde la Catedral, donde habia estado á fin de que los fieles implorasen el auxilio de tan benigna Madre en la inundacion de 1629.» (3)

235. «El Illmo. Sr. D. Juan de Mañozca fué insigne bienhechor del Santuario, dió gruesas limosnas para su adorno, y en su tiempo se colocaron excelentes pinturas de mugeres insignes del antiguo testamento, que fueron sombra del misterio de la Concepcion, en los dos lados del presbiterio y capilla mayor.» (4)

236. «El Illmo. Sr. D. Diego Osorio Escovar y Llamas, declaró la verdad del milagro de la Aparicion y solicitó de la Silla apostólica la Misa y Oficio propio para el doce de Diciembre en que se verificó. Lo mismo apoyó en su informe el venerable Cabildo Eclesiástico de la Metropolitana, ambos en 1663.» [5]

237. «El Illmo. Sr. D. Fr. Payo Enriquez de

(1) Informe jurídico del Lic. D. José de Solís y Zúñiga, núm. 52.

(2) Alcocer, Apologfa, Apéndice, § 2.º

(3) Série de los Señores Arzobispos.

(4) P. Florencia *Estrella del Norte*, cap. 32, núm. 345 y 446.

(5) Nicoselli, *Relacion de las Apariciones*.